



Actividad



SEMANARIO DE FALANGE ESPAÑOLA TRADICIONALISTA Y DE LAS J. O. N. S.
Año III - Núm. 150 - Palma de Mallorca, 16 de Diciembre de 1939. Año de la Victoria - Oficinas: Goded, 36 - 15 Cts. - Franqueo concertado

FINLANDIA

Atraviesa Europa horas terribles. Cuando más lejos de las potencias occidentales suena el cañón y se abre la tierra, que la pólvora y la dinamita desgarran, aumenta el peligro y se dibuja con trazo firme, sombrío y sangriento el riesgo, tantas veces previsto, que encerraba una política colaboracionista con los Soviets. Rusia hoy, tras de afilar sus armas durante veinte años, salta con ellas sobre Europa. Primero, contra los parapetos más frágiles; después, contra otros frentes de mayor importancia y más ambicionados. A nosotros los españoles esto nos parece perfectamente natural.

Ni es nuevo el propósito, ni es la primera embestida del marxismo sobre Europa. Esto lo saben—y la experiencia está cumplidamente pagada en sangre—nuestros combatientes heroicos. Rusia buscaba, más que un apoyo circunstancial para iniciar su penetración violenta, un clima de colaboración que la permitiese preparar este ataque. El día en que la siniestra figura de Livinov entró bajo arcos de cortesías y zalamenas en los valientes concilios europeos de Ginebra, la U. R. S. S. había comenzado este combate que hoy angustia al mundo. Hay que observar el proceso de la política soviética durante estos últimos años para llegar a emprender exactamente el porqué de este tenaz desbordamiento ruso que hoy alarma a Occidente. La civilización occidental vuelve hoy a ser aducida y levantada como bandera de combate; pero esta posibilidad de cruzada occidental llega en una hora en que la otra guerra—la guerra sin batallas, que espera tras las líneas Sigfrido y Maginot—ha dividido nuevamente a Europa y ha colocado a los pueblos en barridas enemigas. Esto también estaba previsto y anunciado. Sin duda Rusia contempla con júbilo el panorama de una Europa al borde del abismo, cuando los soldados del Ejército rojo ponen su pie sobre estas tierras estremecidas. ¿Dónde está hoy la línea de defensa? Es difícil concebirla y ordenarla en la geografía y en la política. Nosotros hemos mantenido esta línea, y la hemos llevado hacia adelante con la sangre de España en las riberas victoriosas del Ebro. Aun entonces en la hora de Occidente, era la hora de responder a nuestra voz exasperada.

Rusia hace muchos años que tenía jugada—y ganada—esta partida de la invasión. Al hacer a Rusia un lugar en las mesas de los diálogos europeos y negociar con ella, necesariamente había que transigir. Esta transigencia, que las bayonetas del Kremlin compensarían naturalmente, sólo podía consistir en darle carta blanca para sus expansiones bálticas, cuando menos. Es decir, que Rusia juega hoy una baza torpemente regalada hace ya muchos años. Hoy empiezan a comprender en muchos puntos de Europa que la terrible intransigencia, para el buen orden del mundo, es una norma realmente excelente.

Con todo esto sólo queremos decir que no debe haber licencias generosas para ciertos asombros. Que nosotros—dicho con un lenguaje directo y popular—estamos demasiado «de vuelta» para asombrarnos ya de nada.

«La irrucción de Rusia en Europa tiene muy honda gravedad»—ha dicho clarívidamente el Caudillo—, y ahora tocamos de cerca la realidad que estas palabras encierran. Rusia acomete, y devasta, y llena de cenizas la tierra que pisa y que invade. Y ante este crujir frío que llega de Oriente, ante este gran dragón de hoz y martillo, se busca ansiosamente la nueva espada de San Jorge.

Y frente a la incertidumbre desvencijada de Europa se alza del mar latino de las puras y claras aguas mediterráneas, de nuevo, en la Historia, la voz ordenadora que nos trae la esperanza.

La Revolución Nacional será obra de una minoría inasequible al desaliento. A las órdenes de Franco, Falange Española Tradicionalista y de las JONS, vencerá todos los obstáculos para levantar a España de la sima que la dejaron el liberalismo y el marxismo.

EN EL KREMLIN

Stalin el georgiano, ante el mapa de Europa

Stalin ha extendido sobre la mesa de rojo tapete el mapa de Polonia. Recorren bellos nombres de ciudades sus toscos dedos de «mujick». Esta mano, ancha para el mango del martillo, no estaba formada para este delicado oficio de ensanchar fronteras sobre el mapa. Para ello nacieron las pálidas manos exangües de los príncipes, como aquella de nuestro Felipe IV sosteniendo un guante de ante, pintado por Velázquez, que cantó Machado:

«La blanca mano de azuladas venas»

Pero acaso eran así las duras manos de Pedro el Grande, encallecidas en los talleres de Saardam, o con los remos en el frío lago de Pereslat.

Por la gran escalera del Kremlin, donde todavía se conserva el retrato del Zar Alejandro, en marco dorado, han subido los oficiales de Estado Mayor.

En los suntuosos salones aguardan impacientes los embajadores. Pronto llegará el ministro de Turquía, de frac, sin rojo fez en la cabeza, con su auto silencioso sobre las rodadas de nieve.

Y el viejo terrorista de Georgia se ha llenado de orgullo imperial. El antiguo grito sediento de los Romanoff: «Dadme agua, que tierra tengo», suena de nuevo en las solemnes salas. Allí está el Báltico, con su agua fría, sin sal, casi polar, su sol de media noche, luz de eclipse sobre los trineos, abriendo otra vez, como en tiempo de Carlos VII, el camino hacia Suecia. Y al Sur, Constantinopla, con su mar azul, caliente, salino, encendido de peces y viñedos, brindando la tentación del Mediterráneo, de Grecia, de Sicilia, de España.

Va cayendo la tarde. Hay nieve en las cornisas del Kremlin, y grajos ateridos, bebiendo el sol último en los árboles del Monte de los Gorriones, por donde entró Napoleón.

Todavía los gruesos cocheros se santiguan delante de San Basilio, con su delirio de cúpulas de oro, en forma de cebolla, redondas, o como peras o piñas en rojo escarlata o en verde brillante.

Dentro, donde estuvo el Iconostasio con sus Iconos de abultados ropajes de plata y rostros y manos de puras pinceladas, los sin-Dios han instalado su Museo antirreligioso.

Al encender las arañas eléctricas ha entrado Molotoy con telegramas en los cuales Letonia y Lituania aceptan las exigencias rusas.

Es ya la madrugada. El te humea en el «samovar» de plata y Stalin se queda solo junto al chisporroteo de la chimenea. Una

sombra, como una niebla azul ha hablado en la penumbra.

—¿No me conoces? Soy tu jefe y compañero Lenin.

Sobresaltado se ha incorporado Stalin.

—¿Qué quieres, Ulianof? ¿Estás incómodo? ¿Se derrite en putrefacción tu cadáver, conservado a fuerza de inyecciones?

LENIN.—No pretendo la inmortalidad. Es otro el motivo de mi visita. Has asesinado a mis amigos; has fusilado a los compañeros de la primera hora, y, sin embargo, nunca vine a protestar. Pero hoy es ya demasiado. He oído himnos fascistas cerca de mi tumba; sé positivamente que en la Plaza Roja se ha levantado el brazo con la mano extendida...

STALIN.—Fue preciso llegar a eso para salvar la revolución.

LENIN.—Eres un traidor, Stalin, y Trotski tenía razón cuando profetizó que matarías a la II internacional. Al apoyarte en el imperialismo y en el ejército, te has convertido en Zar, pero has dejado de ser Pontífice. Conquistarás unas cuantas aldeas polacas o filandesas, pero empezarán a desobedecer los cargadores del puerto de Nueva York, los ferroviarios de Marsella o los obreros de Noruega. Nosotros, al renunciar la Patria, conquistábamos súbditos en todas las razas y latitudes. Las Casas del Pueblo eran como las iglesias de nuestro culto. ¿No sabes que mi retrato era honrado religiosamente en el Parque de Méjico, en los pueblos de Mongolia, en las verjas del Retiro de Madrid? ¿Ignoras que campesinos extremeños, que labriegos húngaros han caído gritando en su lengua ¡Viva Rusia!?

STALIN.—¿Cuánto ha durado tu retrato en Shangai, en Budapest, en Barcelona? Durante años he creído en la revolución permanente y con Dimitroff formé los Frentes Populares, que eran como una grieta para resquebrajar el régimen burgués; Litwinof intentó pactar con las democracias. ¿Cuál ha sido el resultado? Frente a mis folletos de propaganda, los pueblos han alzado todo lo permanente y auténtico: la religión, el recuerdo de sus

muerdos, el amor a su tierra. Ha sido derrotado por la espada, con honor de los Samurais, en China, y por la espada de Franco en el Ebro. Fue entonces cuando yo también pensé en la espada.

Ha surgido en la penumbra una sombra como más desvanecida que ha dicho:

—«Ese es el camino. Soy la sombra de Pedro el Grande, y te digo que he visto con alegría extenderse sobre la mesa el viejo mapa de Polonia, como antaño hicieron las manos gordezuelas y enojadas de la Gran Catalina. Sé que miras ávido hacia los puertos del Báltico y que no olvidas Constantinopla».

LENIN.— Los elogios del Zar

STALIN.—Siempre has sido un fanático. ¿Has escuchado la propaganda de Radio Moscú en lengua polaca? Hemos dicho que veníamos a libertar a los campesinos polacos del yugo de sus señores. He deportado a Siberia a popes y jesuitas. Hace unos días en la Catedral de Lemberg he mandado celebrar un mitin comunista.

EL ZAR PEDRO.—No importa la ideología que vaya detrás de los ejércitos. Los mitos son pretextos para dominar. Si las águilas de mi dinastía ya no pueden volar sobre Europa, ensancha las fronteras de Rusia con otra bandera.

STALIN.—Seré el descendiente de los dos. Ambas fuerzas se beneficiarán mutuamente. El Imperio ensanchará la revolución; la revolución servirá de pretexto para engrandecer el Imperio. Hoy finjo que incorporo la Patria al comunismo. No me faltarán Maritains, Mauriacs y Bergamines que justifiquen la incorporación de la Fe y pongan la Cruz a la hoz y el martillo. Arrebataré así a la burguesía sus dos banderas más brillantes...

El amanecer que pone un rosa frío en las cúpulas doradas de San Basilio, ha disipado la niebla de los dos fantasmas.

Junto a la chimenea que agoniza, se pasea, ya entre dos luces, el hombre más peligroso de Europa.

AGUSTIN DE FOXA

Nuestra tarea es difícil hasta el milagro pero nosotros, creemos en el milagro.

Consideraciones sobre nuestra autarquía

Al par que los regímenes nacidos al calor de las ideas del siglo XVIII van muriendo de consunción, porque inconscientemente se van acercando a las normas nacionalistas, el mercantilismo liberal va eclipsándose para dar paso al nacionalismo económico; en otras palabras, a lo que viene llamándose autarquía. La autarquía va camino de convertirse en una idea universal, porque los Estados, al afrontar la ardua cuestión del suministro de materias primas, más bien que atender al juego de la compra o del trueque en la normalidad, consideran el modo de obtener esas materias en caso de guerra, en que falten los auxilios del exterior.

La autarquía es una resultante obligada de los progresos de la técnica agrícola e industrial en todos los países, cuyos progresos conducen a no comprar fuera de casa lo que en ésta podemos obtener o fabricar. A cambio de esta indudable ventaja que expulsa el mercado de importación, la autarquía produce la complicación de dificultar la exportación, ya que los países toman nuestras materias y productos fabricados sobre la base de reciprocidad, de que al propio tiempo abramos para ellos nuestras fronteras. Así y todo, los Estados que velen por su porvenir habrán de tener autarquía, que es como tener independencia económica. ¡Pobres de aquellos a quienes les sorprenda una guerra sin tener resuelta tan vital cuestión!

España es un país bien dotado en el aspecto de producción de materias primas del suelo y del subsuelo. Hay poco problema de falta de ellas, pudiéndose afirmar que aún a coste más elevado que en otros países se pueden producir aquí substancias del suelo, del subsuelo o artículos de la industria que cimenten nuestra independencia económica y nos liberen de la odiosa contrapartida de las divisas. El toque está en ensayar los sustitutivos y aclimataciones de toda índole desde tiempos de paz. La experiencia sufrida constantemente por los rojos, y en menor medida por los nacionales, durante la guerra pasada, nos debe servir de enseñanza.

En algunos países que, disponiendo de carbón suficiente, no

poseen combustibles líquidos en la metrópoli, se ha tratado el carbón para obtener petróleo sintético o se utilizan diversas mezclas con halagüeños resultados. En otros se explotan minas cuyo beneficio no es productivo en tiempo normal por no poder competir en los mercados con productos análogos de más bajo precio procedentes de minas más ricas. El porvenir es ilimitado en la creación de sustitutivos a que dan margen los adelantos de la técnica. En España habrán de tener solución con nuestros propios medios los abastecimientos de algodón, fibras vegetales, herramental para industrias, maquinarias y otros artículos que hoy se importan y que nos pudieran faltar mañana por razones diversas; también muchas minas, hoy paradas porque su producción se valúa en el extranjero, habrán de ser puestas en marcha. En este vital problema de las sustituciones, un Gobierno de autoridad como el de que disponemos puede alcanzar resultados sorprendentes poniendo en marcha energías hoy perdidas o dormidas en el suelo, subsuelo, atmósfera y corrientes de agua.

Al abordar la cuestión de los sustitutivos hay que hacer la distinción entre materias primas y productos fabricados. De las primeras será muy escasa la lista de las que nos falten o no se puedan improvisar o sustituir al compás de nuestro resurgimiento. En los productos fabricados, la política económica nacional suele consistir en producir aquellos artículos que antes no se construían porque su precio de coste no compensaba los gastos, por razón de utilizarse en ellos materias primas de difícil producción o por otras causas diversas. Cuando ni se pueden sustituir ni fabricar las materias primas o los productos fabricados que faltan, la previsión obliga a almacenar en tiempo normal con vistas a la guerra cantidades que oscilan entre uno y varios años de consumo. Así ha hecho Inglaterra durante el período de tensión europea anterior a esta guerra en lo que se refiere a granos, pieles, combustibles líquidos y minerales. Así es de suponer que lo hayan hecho los demás Estados beligerantes e incluso muchos de los neutrales que contemplan la con-

tienda con visible intranquilidad. A esta última exigencia obliga la necesidad de la más elemental previsión.

Perseguir la consecución de la autarquía es intentar un ideal; por tanto, no siempre conseguiremos producir en nuestra casa las materias primas y los artículos de fábrica o sus sustitutivos. Habrá que obtenerlos del exterior, en la paz o en la guerra, si nos es factible, y en todo caso por medio de oro o del trueque. Este último sistema será posible si no se perjudica la satisfacción de nuestras propias necesidades y el abastecimiento de nuestro mercado interior. En cuanto al oro, ni lo tenemos actualmente ni es probable que brille en nuestro Banco hasta pasados algunos años. En tiempo de guerra necesitaremos para nosotros toda la producción de materias primas, y nuestros hombres o estarán en el frente o en las fábricas de material de guerra, resultando por estas razones que no podrá actuar el trueque, de igual modo que nuestro oro escaso no podrá atender a nuestras compras en el exterior. Como, además, ningún país tiene absoluta libertad para escoger sus enemigos, no sabemos que Estados podrán ayudarnos ni qué dificultades pueden surgir, consideraciones que nos conducen a aguzar nuestra inteligencia para prepararnos desde tiempo de paz a ser lo más ampliamente posible independientes en materia de autarquía.

La pasada guerra ha producido un bien indudable en cuanto afecta a nuestra defensa nacional, dejándonos fábricas de material de guerra de todas clases, de armamento y municiones y depósitos suficientes para tener cierta independencia. No es esto decir ningún secreto, puesto que es del dominio público. Pero aún siendo el nuestro un pueblo que desea la paz y verse alejado de contiendas por motivos extraños a nuestros intereses, por pura previsión habría que desparramar un poco esas fábricas y sus existencias, para tenerlos a cubierto de bombardeos aéreos. Un bombardeo podría arruinar una fábrica, dejando miles de obreros sin trabajo, muchas familias sin pan y a las tropas sin armamento material o municiones en un momento de angustia. Por ello, en vez de grandes fábricas y depósitos, son preferibles muchas y pequeñas y desperdigadas en grandes extensiones del territorio y a ser posible enterradas.

Volvamos a la autarquía. La batalla para lograr ésta, es la batalla contra el oro y las divisas, en la que es necesario que lleguemos a triunfar, ya que tenemos la voluntad y medios de lograrlo. A esta nueva situación hay que acomodar nuestra economía. No abandonemos, sin embargo, la esperanza de pagar con oro propio compras en el exterior a que dé margen la transformación de nuestro sistema económico y el cambio de los tiempos. Entonces ciertos artículos que traeríamos de fuera, justificando el principio hedonístico de producir otras cosas con menor esfuerzo, librándonos de las dificultades e inconvenientes de la improvisación y de las sustituciones.

No tardaremos muchos años sin que gracias a nuestra potencia económica, quede hecho lo humanamente posible para conseguir nuestra independencia económica, realzando nuestra posición y nuestro propio prestigio.

Retiro Obrero para todos

¡OBRERO!

Si has cumplido los 65 años y no fuiste inscrito en el Retiro Obrero, te interesa saber que en 1.º de Enero de 1940 vence el plazo para que solicites el Subsidio de la Vejez; infórmate de tus derechos cuanto antes en la CAJA DE PENSIONES PARA LA VEJEZ Y DE AHORROS, Calle de Previsión, 1, o en cualquiera de sus Sucursales.

El moderno corsario

Pocas palabras habrá más llenas de sugerencias que las de corsario y pirata. Vida libre en el gran mar abierto, ruido de espadas y estampidos de cañones y vida aventurera y peligrosa que alimentó nuestra fantasía en los años mozos y que todavía remueve nuestro fondo novelesco con su eco romántico. El tiempo, en su progresión científica y en cierto modo antipoeética, los ha obligado a evolucionar; pero queda en el fondo el mismo soplo aventurero que les dió vida.

A más de valor y habilidad, la técnica, con su fría razón matemática, ha hecho necesario que los modernos corsarios posean características bien definidas, para que su arriesgada misión tenga posibilidades de éxito.

Y aquí estriba la diferencia esencial del ayer a hoy. Sin radiotelegrafía ni carbón, con cascos y arboladuras de madera, las lentas comunicaciones entre países alejados permitían al antiguo corsario perderse con el viento en la noche, restañar las heridas de su buque y de sus hombres y aparecer nuevamente dispuesto a la presa.

Hoy la radio señala en segundos su presencia; las velocidades han hecho los mares más pequeños, y los modernos buques son monstruos, voraces de petróleo, torpedos, etc., de complicados organismos que no resisten sin resentirse, un esfuerzo demasiado continuado.

Los alemanes han sido siempre, marítimamente, más débiles que sus enemigos; su razón les ha hecho renunciar a un formal combate naval con las flotas adversarias, pero su ardiente patriotismo ha encontrado la solución a su deseo de actuar, en la modalidad de corsario.

El Tratado de Versalles impuso a Alemania la condición de no rebasar en ningún buque de guerra el desplazamiento de 10.000 toneladas, lo que equivalía a condenarla a no poseer acorazados o barcos de fuerte artillería y fuerte coraza; boxeadores de peso pesado, capaces de pegar y encajar golpes, mortales para los que no son de su especie. Con este tonelaje era axiomática la artillería de un calibre máximo de 20 cms.: cruceros de rápido andar y de escasa protección; es decir, algo así como boxeadores de peso medio, rápidos y ágiles, pero delicados y débiles del estómago.

De esta condición nacieron los «acorazados de bolsillo». Los in-

genieros metalúrgicos alemanes buscaron y encontraron una aleación fuerte y ligera a base de aluminio y magnesio; las planchas que forman el casco fueron soldadas eléctricamente, ahorrándose el peso de los remaches y rebordes; los técnicos en motores pusieron a punto un tipo de «Diessel» de una ligereza increíble para su potencia.

Con este ahorro de peso, tan tenazmente buscado en todas direcciones, pudieron aumentar el calibre de sus cañones, el espesor de sus planchas y la capacidad de sus tanques. Fue un barco casi invulnerable; era más fuerte que todos los cruceros que existían y más rápido que los acorazados más fuertes que él. Los técnicos navales franceses dieron la réplica a estos buques creando los cruceros acorazados «Strasbourg» y «Dunkerque», necesitando para mejorar las características de sus rivales, subir su desplazamiento a 26.000 toneladas. Estos dos franceses y tres ingleses (el «Hood», el «Repulse» y el «Renown») son los únicos tipos de la flota anglo-francesa más fuertes y más rápidos que los «acorazados de bolsillo» alemanes; son los únicos que pueden asignarse el papel de perseguidores.

Echemos una ojeada al extenso campo en que pueden actuar los «Admiral Scheer». La superficie del Atlántico es próximamente de 80 millones de kilómetros, que, repartidos entre los cinco «policías» anglofranceses, dan a cada uno un sector a explorar de cerca de dieciséis millones de kilómetros cuadrados.

Si consideramos estas cifras y las dificultades de aprovisionamiento de los «policías», sacaremos la consecuencia de que existen muchas posibilidades de que estos fantasmales acorazados alemanes continúen durante largo tiempo dificultando los caminos aliados del Atlántico Sur.

SIMBAD

SELECTO BAR

SABADOS NOCHE, DOMINGOS Y DIAS FESTIVOS TARDE Y NOCHE

GRANDES BAILES FAMILIARES

ARCHIDUQUE LUIS SALVADOR, 94 PLAZA ESQUINA SAN MIGUEL, 3 y 3

PALMA DE MALLORCA

B. BERGA

CONFECCIONES

Casa Central

Mayor, 51-55 y Mar, 8

Teléfono 11

FELANITX

TEJIDOS

Sucursal

Brondo, 7 - Teléf. 2127

Sastrería - Uniformes militares

P. LMA - MALLORCA



Toda clase de Artículos de Caucho para Ejército, Armada y Cuerpos auxiliares

Producción diaria 10.000 pares de suelas

Dirección Telegráfica: MATETOS

Ramón y Cajal, 30 - Teléf. 1423 - Palma de Mallorca

FIDEL

TRANSPORTES SERRA
 TELEFONO 2984

SERVICIOS COMBINADOS DE DOMICILIO A DOMICILIO

Despacho Central de los Ferrocarriles M. Z. A.

Facturaciones directas a toda España

Corresponsales DIRECTOS EXCLUSIVOS:

BARCELONA—Gabriel Ayxelá - Diputación, 249
VALENCIA—J. Martínez Aragón - Lauria, 12
ALICANTE—Vda. José M.^a Conca - Santísima Faz, 7
MADRID—José Valor Garcías - Bolsa, 10

Almacenes y Oficinas: **Santiago Rusiñol, 10**
Barón de Pinopar, 26

Las minas magnéticas

Mientras en tierra las operaciones guerreras parecen estacionadas como en un compás de espera, durante el que ambos bandos combatientes miden sus fuerzas y lanzan amenazas más o menos realizables, en la mar adquiere la lucha una inusitada violencia, que tal vez decida el resultado definitivo, en más breve plazo del que hasta ahora se ha creído.

Y en medio del bloqueo impuesto por la enorme superioridad numérica de la flota inglesa, y la respuesta dada por Alemania con su campaña submarina de contra-bloqueo, una nueva arma, hasta el presente no experimentada, hace su aparición con resultados muy superiores a las empleadas hasta la fecha: las minas submarinas magnéticas.

Aun cuando sobradamente conocidos y para que el profano en esta materia pueda estimar la diferencia que existe entre éstas y las hasta ahora empleadas, bueno será recordar los sistemas en uso con mortífero resultado.

Hasta la fecha habían existido dos clases de minas: fijas y derivantes. Las primeras, (más frecuentemente empleadas) lo son para establecer campos y barrajes que sirven no solamente para defender un litoral contra incursiones del enemigo, sino también para ser fondeadas por sorpresa en su litoral y cerrarlo prácticamente al tráfico, hasta que han podido ser localizadas y rastreadas. En la presente guerra, tienen también la utilidad de servir para encauzar el tráfico mercante por los canales dejados libres a través de dichos campos, simplificando extraordinariamente el control de tráfico neutral, que se ve forzosamente obligado a encauzarse por esas derrotas.

La labor de fondeo de minas es algo delicado que requiere práctica y condiciones especiales. Casi todas las flotas del Mundo tienen buques minadores especialmente diseñados para esas tareas.

El dispositivo de fondeo consiste en unos rieles que, instalados en el sentidode proa a popa, permiten que las minas se deslicen a fuerza de brazo hasta ésta, cayendo, a intervalos regulares, en la estela del minador. La mina lleva en su parte inferior un cable, en cuyo extremo va el anclote que la mantiene fija entre dos aguas y en la profundidad para que ha sido calculada, y que, generalmente, varía entre tres y cuatro metros, para que, siendo invisibles, queden, sin embargo, dentro del calado de los barcos que pretenden destruir. Existe, también, en las destinadas a operar en el Atlántico, un regulador de inmersión, para compensar las diferencias de nivel entre cada marea, ya que si en bajamar llegaran a asomar a la superficie, resultarían completamente ineficaces, pues campo de minas localizado, es inoperante, porque los rastreadores se encargan de eliminarlo rápidamente.

Las minas a la deriva son un arma terrible, pero de dos filos, que pueden fácilmente volverse contra el mismo que las lanzó. Semejantes a las anteriormente descritas, carecen de cable y anclote de fondeo quedando abandonadas y flotando entre dos aguas a la profundidad para que han sido reguladas, a favor de corrientes y mareas. Son fuerzas ciegas que destruyen cuanto encuentran a su paso, no reconociendo amigos ni enemigos, y terminan su carrera en cualquier playazo. Más de una catástrofe han ocasionado al quedar varadas en la costa y ser manipuladas por manos inexpertas.

Teóricamente las minas no deben guardar su poder ofensivo indefinidamente. Al cabo de un cierto lapso de tiempo prescrito en acuerdos internacionales, deben hundirse automáticamente, a cuyo efecto poseen un mecanismo, consistente generalmente en una plancha de pocos milímetros de espesor, que, al oxidarse, hace que por sus agujeros penetre el agua, determinando así una falta de flotabilidad que la hace irse a fondo.

Explicadas estas elementales generalidades, no queda más que decir cómo entran en acción. Las minas, que en su forma exterior tienen toda semejanza con un gigantesco huevo, se componen de la carga explosiva encerrada en una envoltura estanca y del flotador que le permite mantenerse entre dos aguas. La explosión se produce por choque contra el casco de un buque, que obra, en unos casos, sobre un percutor, y en otras al romperse una cápsula que actúa sobre un circuito eléctrico. En uno u otro caso, raro ha sido el barco, cualquiera que fuere su tonelaje, que sobrevive a tan desagradable encuentro.

Contra esos peligrosos enemigos, no existe más defensa que el pequeño barquito rastreador de minas. Pero ante la novedad de la presente guerra, es decir, las minas magnéticas—que vamos a detallar a continuación—, hasta estos mismos parecen resultar ineficaces, como no se modifiquen esencialmente.

Pocos datos se poseen actualmente que puedan determinar con exactitud este nuevo sistema de minado empleado con evidente éxito por las fuerzas alemanas de mar, pero aproximadamente creemos poder dar una idea de su sistema de funcionamiento y de los delicados problemas que quedan por resolver para contrarrestar sus efectos destructores.

Sabido es que los buques se construyen con hierros de diversas clases, que van desde el hierro dulce hasta los aceros durísimos. El conjunto de todos estos hierros,

o sea el buque en sí, dan origen a campos de magnetismo permanente o temporal, el primero de los cuales es producido por los hierros duros, mientras el otro lo es por los hierros dulces.

También es sobradamente conocido, que todo imán tiene dos polos (norte y sur), y que los polos homónimos de dos imanes se repelen, mientras que los contrarios se atraen. De la misma forma, todos sabemos que el Globo terráqueo es un imán permanente, cuyo hemisferio Norte tiene polaridad Sur, mientras este otro hemisferio tiene, por el contrario, polaridad Norte.

Estos principios básicos, sobre los que se asienta la navegación y el gobierno de los buques en el mar, parece que han sido aprovechados para la fabricación y eficacia de las llamadas minas magnéticas, pues teniendo en cuenta que la masa de hierro y aceros que al navegar desplazan un campo magnético perfectamente conocido y delimitado, las minas fondeadas por el procedimiento normal anteriormente detallado, si previamente han sido provistas de un núcleo imantado de una polaridad contraria a la de la masa metálica del buque, SE VERAN ATRAÍDAS POR ESTE E IRAN EN SU BUSCA, cual una cosa dotada de vida propia, en lugar de esperar pasivamente, como en las de fabricación común, que un choque fortuito las haga reventar.

Quedaba otro problema por resolver, considerablemente más sencillo, pues como los campos de minas (magnéticos o no), son prisioneros del anclote que las retiene sólidamente agarradas al fondo del mar, para que puedan verse atraídas por el buque, les es preciso liberarse de dicha amarra. Parece ser que en el momento que el paso de un campo magnético, representado por el buque, produce una variación sensible, se pone en movimiento un mecanismo de relojería, movido por una aguja imantada, que hace que se desprenda del cable de amarre y flote libremente, explotando a una profundidad regulada de antemano, y que, en la mayor parte de los casos, es superior a la normal, para que el campo destructivo sea más extenso, sin necesidad de que dicha explosión sea originada por choque con el barco que se trata de hundir.

Y como la guerra submarina ha hecho que se busque el único sistema defensivo que hasta la fecha ha dado resultado contra los ataques de los sumergibles alemanes, los convoyes, figúrese el lector los terribles efectos que la explosión de algunos de estos artefactos podría ocasionar en medio de una masa de veinte o más pesados mercantes, navegando separados por distancias de doscientos o trescientos metros.

Este nuevo sistema de minas presenta también un complicado problema de eliminación por rastreo. Ya hemos dicho antes que la única defensa posible contra los campos minados, eran los pescadores de minas que, pacientemente y arriesgando su vida cada minuto, dan largas corridas sobre ellos, arrastrando una enorme a modo de tijera, para cortar el cable de fondeo e inutilizarlas a continuación. Hasta la fecha, y debido al poco calado de los barquitos empleados para estos menesteres (generalmente pesqueros reformados), podían pasear, con ciertas probabilidades de salir incólumes, por encima de tan peligrosas vetinas; pero actualmente, y con el nuevo procedimiento, dichos rastreadores representan en sí esa misma masa magnética de que antes hemos hablado, y que atrae la destrucción. Es evidente que el sistema de rastreo deberá ser transformado

radicalmente en lo sucesivo, y que la primera condición será emplear barcos con casco de madera, presentando una atracción magnética muy reducida, pero dada la escasez del tonelaje de esta construcción, no será muy fácil ni rápido reemplazar la gran cantidad de unidades empleadas en estos menesteres, lo que no ha de contribuir, ciertamente, a mejorar para Inglaterra el riguroso e implacable contrabqueo que parece decidido a imponerle el Mando germano.

Y no hay duda, también, que esta guerra ha de reservarnos otras muchas y variadas sorpresas, que den al traste con una serie de concepciones tradicionales de la lucha, revolucionando sistemas y dando el mentis más rotundo a cuantos profetas anunciaron una reedición, aumentada y corregida, de la pasada.

FERNANDO P. DE CAMBRA

GUASA AZUL

MAS SALPICADURAS... DE LA GUERRA

Una buena señora procura en una tienda de ultramarinos cierta cantidad de alubias de Avila, la socorrida legumbre.

El dependiente, muy amable, le dice:

—No tenemos, señora.

La cliente, suspicaz y recelando alguna posible ocultación, insiste:

—¿Qué no las tienen ustedes? ¿Por qué?

El del mostrador se agarra a una idea salvadora:

—Pues mire, no llegan, porque... los submarinos han echado a pique al «Barco de Avila»...

RESPUESTA EJEMPLAR

Hace varios años, se encontraba en determinado regimiento de Sevilla sirviendo, como soldado de cuota, cierto muchacho de un pueblo vecino, dilapidador y jaranero hasta dejarlo de sobra. Cada vez que necesitaba dinero—y eso era a cada minuto—escribía a su padre y le refería un cuento chino para ablandarlo.

El pobre hombre, cuya situación económica era bastante difícil, tenía magníficas relaciones y cuando su primogénito le pedía dinero él sableaba a diestro y siniestro para que a su retoño no le faltase nada.

Un día, entre los infinitos achaques que puso en juego el niño, recurrió al truco de decirle que estaba aprendiendo a tirar al blanco

que los que eran de cuota tenían que pagarse las municiones para lo que necesitaba 150 pesetas. A vuelta de correo recibió el muchacho los treinta amadeos que el padre, claro está, había pedido prestados. Esos duros apenas llegaron a su destino fueron dilapidados sin consideración.

Nueva carta a papá y vuelta a decirle lo de los tiros y el dinero a llevar el mismo camino. A la tercera vez el padre, que debía de tener auténtica gracia, le respondió con las siguientes líneas:

«Mi querido hijo: Hazme el favor de reprimirme, porque tú con los tiros y yo con el sable vamos a acabar con España».

Fábrica de Perfumería
SANS
 Gater, 1 y Santo Espíritu, 3
 Palma de Mallorca

BARATURA DE CALZADOS
 Calzados para niños y niñas
 Bonitos, sólidos y económicos
 Grandes existencias y variedad
 Anselmo Clavé, 19
 PALMA DE MALLORCA

FÁBRICA DE CURTIDOS
JOSÉ BIGAS
 ESPECIALIDAD EN CABRITILLAS FINAS DE ALTA CALIDAD PARA CALZADO DE SEÑORA
 TELEFONO, 1093 — (Molinar de Levante)
 PALMA DE MALLORCA

Confitería y Pastelería
Antigua Casa «Delante»
RAMON PRATS
 Sucesor de Magín Prats. Especialidad en chocolates
INCA

LOS SABOTEADORES

El comercio constituye, sino la mayor, una de las mayores fuerzas del mundo. Es muy difícil luchar contra él. Con todos se relaciona y a todos nos supedita. Lienta nuestros afanes, acorre nuestras necesidades, hurga en nuestra bolsa, estimula nuestra actividad haciendo de cada escarapate un Mefistófeles que se inclina para susurrar en nuestros oídos: ¿Por qué no compras esto o lo otro? Un poco más que trabajases, un sacrificio que te impusieses, y sería tuyo».

Como es necesario, es poderoso; como es poderoso, no carga a veces con el vasallaje de sus intereses. Hay entre los comerciantes una parte de comedia, honesta, mercedora de toda simpatía y protección, y una parte de desmedidas apetencias. Entre los que figuran en este numerosísimo grupo, los apetitos están exagerados, abultados hasta el abuso las prácticas y recursos admisibles en el honrado comercio. Fuerzan los precios, ocultan las mercancías, espolean la necesidad, provocan una demanda suplicante, enloquecida, temerosa. se hacen agradecer como favor lo que es un expolio y pagar a precios astronómicos lo que ellos adquieren a un coste casi normal. Hacen intervenir amenazas de hambre, difunden rumores, pastoran alarmas y no se contentan sino con ganancias astronómicas. Creen muchos de ellos, de buena fe, que ejercen un derecho de comerciante. «Yo—dicen—vendo lo que tengo al precio que me da la gana; luego si le conviene, no puede decir que le robo». Otros saben que son simples ladrones, pero no les importa, porque estiman que el fin de enriquecerse justifica los medios. Están acostumbrados al régimen de excepción de que siempre disfrutó el comercio, a esa benignidad que tuvieron para él las leyes que le han permitido sin sanciones severas o sin ninguna sanción, que inventase quilos de setecientos gramos, que vendiese como de primera calidad artículos de cuarta calidad, que incurriese en falsificaciones de géneros que, de hacerlas el cliente con el dinero en que le paga, darían con él en la cárcel. Y como está acostumbrado a estos mimos, no hace mucho caso de las fronteras de lo tolerable.

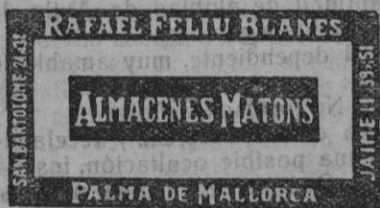
Los comerciantes que ahora dificultan la vida española pondrían el grito en el séptimo cielo si los ciudadanos de otras actividades con quienes se relacionan procediesen de la misma manera; si, por ejemplo, todos sus parroquianos se pusiesen de acuerdo para no comprar en cierto tiem-

po; si, en época de epidemia, el médico les cobrase cinco veces más por sus visitas, apelarían escandalizados a las autoridades. Y la indignación les dejaría sin hablar en el caso de que, al estallar un incendio en sus almacenes y requerir el auxilio de los bomberos, oyese decir al Jefe del retén: «Iremos a extinguir las llamas, pero usted va a pagarnos una peseta por cada litro de agua que lancemos. Hay tres incendios más en la población y tenemos muchas solicitudes. Es la ley de la oferta y la demanda, amigo. O la toma o la deja».

Su delito es grave. No va sólo cantra nuestro bolsillo; van contra el régimen y contra el pueblo. Son—para llamarlos con su verdadero nombre—saboteadores sagaces, solapados y temibles. Quiéranlo o no, son rojos, porque como rojos proceden. «No ha terminado la guerra—dice el pregón oficial de cada día—mientras queden enemigos interiores que combatir».

W. FERNANDEZ FLOREZ

(De «A B C»)



FRONTON BALEAR

DEPORTE CUMBRE

Martes
Jueves
Sábados
Domingos
y días festivos
5 tarde y 9'30 noche

GRANDES PARTIDOS Y QUINIELAS

Manufactura de Curtidos y Acabados
BALAGUER, S. A.
MOLINOS, 9 PALMA DE MALLORCA

FABRICA DE CURTIDOS DE

LUIS COLOM

CURTICION CROMO Y VEGETAL
ESPECIALIDAD EN CABRA PARA TRENZADO

CALLE CURTIDORA 2 Y 4 (Molinar)

PALMA DE MALLORCA

CAMPO

Para predecir el tiempo

Interesa muchísimo a los agricultores poseer algunos conocimientos para saber el tiempo que va a hacer, probablemente, pues de esto depende la clase de trabajos que en el cultivo ha de ordenar, tanto en labores como en siembras, abonado, riegos, defensa contra heladas, prevención para evitar plagas como el «mildiú» de las vides o el «Repillo», «Vivillo» u «Ojo de pavo real» de los olivos, etcétera.

Si en España tuviéramos bastantes puestos de observaciones meteorológicas (estaciones meteorológicas agrícolas), donde los diversos aparatos dan datos de temperatura, presión, humedad, vientos, y dichas estaciones tuviesen comunicación constante y rápida entre ellas, por medio del telégrafo, teléfono o telegrafía sin hilos, la previsión del tiempo sería fácil.

Pero sin disponer del conocimiento de los elementos de esta clase que existen en España, el agricultor se encontrará aislado y tendrá que recurrir a sus observaciones propias.

Y para que estas observaciones sean lo más acertadas posibles, vamos a exponer los datos que le convienen tener en cuenta.

Como hemos de emplear distintos nombres de nubes, según clase de éstas, describiremos los cuatro tipos principales, pues a éstos se refieren todas las diversas formas.

1. *Cirrus*.—Tienen el aspecto vaporoso de filamentos ligeros, como algodón deshilachado. Son nubes blancas, de contornos indecisos, sin contrastes de sombra.

Son los cirrus las nubes más elevadas de la atmósfera, y siendo de 8.000 a 10.000 metros la altura a que se hallan, no es de extrañar estén constituidas por agujas de hielo.

2. *Cúmulus*.—Tienen el aspecto de cadenas de montañas cubiertas de nieve. Son blancas, de contornos redondeados, de formas vigorosas. Los marinos les dan el nombre de «balas de algodón». Están a menor altura que los cirrus.

3. *Nimbus*.—Nubes oscuras, muy sombrías, llegando en ocasiones a ser casi negras. Son de contornos indecisos. Se presentan a menos altura que las anteriores. Son nubes de lluvia, nieve o granizo.

4. *Stratus*.—Aparecen sobre el horizonte en fajas alargadas o bandas horizontales. Son realmente bandas de nieblas elevadas sobre el suelo. Se encuentran a menor altura que las otras, pues se presentan de 500 a 800 metros.

Se dice que el barómetro está alto, cuando la columna barométrica está por encima de la cifra de milímetros que corresponde a la localidad, y que está bajo, cuando la columna no llega a dicha cifra. Esta cifra de milímetros o presión media de

Wells elogia el fascismo y el nazismo

y dice que Inglaterra camina hacia la bancarrota

Londres, 9.—El famoso escritor H. G. Wells, publica hoy un sensacional artículo sobre la nueva orientación del Mundo, que inserta la «Fortnightly Review».

Wells dice, principalmente que cualquiera que sea el juicio que merezcan a los ingleses el fascismo o el nazismo, se ven obligados a reconocer que los dos regimenes se han esforzado en mejorar y construir, habiendo progresado, en este terreno, mucho más que la clase dirigente británica. El Imperio Británico—afirma Wells—se ha mostrado mucho menos constructivo que todos los demás regimenes, contentándose con vivir buscando alejar su disolución inevitable.

Asegúrese contra el riesgo de un fallecimiento en su hogar en

La Previsora Mallorquina

Francisco Sancho, núm. 35
Tel. 2529

Palma de Mallorca

cada localidad depende de la altura a que se está sobre el nivel del mar.

Pero, en general, podemos decir que si el barómetro está por encima de 765 milímetros, el tiempo con frecuencia es bueno, y si es inferior a 740 milímetros, es muy probablemente malo.

Un descenso considerable y rápido (de un milímetro por hora) anuncia la llegada de una borrasca o que pasa muy próxima al agricultor. Si la baja es de duración de muy pocas horas, puede anunciar la proximidad de una granizada, o, en caso de gran calor, de una tempestad.

Un descenso muy lento y débil indica el mantenimiento del tiempo actual.

Una subida continua por encima de la presión normal y de larga duración y ascenso lento, anuncia buen tiempo.

Después de una baja, una subida franca que lleve ascendiendo en forma y tiempo la misma marcha que el descenso, nos dice que mejorará el tiempo. Pero si el ascenso es menos acentuado que la baja, es de temer nueva baja y, por tanto, vuelta al mal tiempo.

Si estando el barómetro en su altura media, sube bruscamente, bajará pronto, presentándose tiempo inseguro.

Si estando el barómetro en poca altura, sube rápidamente ésta, es indicio de buen tiempo, pero poco duradero.

LEJIA ELECTRA

Golpe tras golpe, las diferentes partes que lo componen han llegado casi a ser Potencias independientes.

Wells agrega que el Imperio británico «continúa manteniéndose gracias a las riquezas y a la potencialidad acumuladas en el pasado, pero se encamina hacia la bancarrota final, sin tener en cuenta los terribles problemas que le esperan en el porvenir, hallándose en camino de llegar a ser la organización política más atrasada del mundo».

Después de aludir a «las graves dificultades que encuentra la Gran Bretaña para hacer frente al problema universal tal como se presentará al fin de este conflicto estúpido, con objetivos de orden secundario», Wells dirige un ataque violentísimo a las democracias, a las que acusa de hallarse gobernadas por hombres que no han seguido el curso de los tiempos, y termina su sensacional artículo dejando entrever la oportunidad de llegar a una nueva organización mundial, establecida sobre bases colectivas.

Si el barómetro baja mucho y el viento pasa del Norte hacia el Oeste y el Sur, aumentando su fuerza presagiaremos lluvia; mal tiempo, aunque no será de mucha duración.

Cuando el barómetro baja, pero el viento gira poco a poco hacia nuestra derecha, mirando nosotros al Norte, el mal tiempo dejará también a la derecha el lugar en que estamos.

Cuando el barómetro sube de pronto en algunos minutos y cambie el viento muy rápidamente de dirección, es probable una tempestad.

(Continuará)

LEJIA ELECTRA

FABRICA DE PASTAS PARA SOPA DE PURA SEMOLA



MIGUEL NEGRE

FABRICA: José A. Clavé, 14
Teléfono: 1528

DESPACHO: Sindicato, 123
Teléfono: 2520

PALMA DE MALLORCA

GRAFOS—Obispo Maura, 87